

Un gran regalo

Durante el siglo diecinueve, la gran riqueza natural de la Argentina atrajo a muchos inmigrantes de todas partes del mundo. Con muy poco dinero podían comprar una porción de terreno en la pampa, una tierra fértil y rica. Si el inmigrante era capaz de¹ combatir la soledad y la vida sencilla, el trabajo y el sacrificio le daba la recompensa de la prosperidad y la paz campestre.²

Esta es la historia de un forastero³ pobre, recién llegado a la Argentina, que, sin darse cuenta,⁴ les dio un gran regalo a las gentes de ese país. También se describe a una familia del pueblo de Mendoza, en la frontera del oeste cerca de los Andes. Esta familia, a causa de su generosidad, recibió un tesoro.⁵

Según cuentan, hacia los años 1860, llegó un forastero a una hacienda cerca del pueblo de Mendoza. Era un día frío de invierno, y el pobre estaba enfermo y flaco.⁶ Había cruzado la gran cordillera⁷ de los Andes, y llegó a la hacienda medio muerto, sin poder explicar lo que le había pasado, ya que no hablaba mucho castellano.⁸

Como el dueño⁹ de la hacienda era un hombre de buen corazón, le dio comida, y un lugar para dormir.

El dueño, que era criollo,¹⁰ vivía con su hijo y hija, cuidando animales en un terreno pequeño. Eran pobres, y te-

¹era capaz de podía ²campestre de campo ³forastero persona de fuera
⁴darse cuenta saberlo ⁵tesoro algo de mucho valor ⁶flaco muy delgado
⁷cordillera cadena de montañas ⁸castellano español ⁹dueño amo
¹⁰criollo nacido en las Américas, de padres españoles

nían pocos lujos; pero la hacienda le daba suficiente para sustentarse¹ y seguir adelante, y hasta para poder ayudar al pobre que acababa de llegar.

El extranjero pasó varios días comiendo y descansando. Cuando se sintió otra vez fuerte, decidió seguir adelante su camino; pero le apenaba² no tener nada que dar al rancharo para compensar toda su hospitalidad. Como no podía hablar apenas el español, dio vuelta a sus bolsillos para demostrar que no tenía ni siquiera³ un centavo que ofrecerles.

Al hacer ese gesto descubrió en la costura⁴ de un bolsillo, una pequeña semilla verdiamarilla. En ese momento se le ocurrió la idea de regalar la semilla al rancharo. Le dijo lo mejor que pudo, que la semilla la trajo de Europa, donde la había estado sembrando;⁵ y que era una planta muy buena.

El rancharo aceptó la semilla con toda seriedad y aprecio. La envolvió⁶ en una servilleta y la guardó⁷ en un baúl con los tesoros de la familia.

Se despidieron,⁸ y pronto el rancharo se olvidó por completo⁹ de la semilla.

Pero la hija no se olvidó. Un día de primavera, ella se acordó de la semilla misteriosa, fue al baúl y la sacó. La mostró al rancharo. Su papá se sonrió y le dijo que la podía sembrar si quería; que a fin de cuentas,¹⁰ no perdían nada de valor.

La hija tenía más fe en la semilla. Fue a un jardincito donde sembraba sus flores preferidas. En un rincón preparó la tierra y con mucho cuidado sembró la semilla. Luego la roció¹¹ con agua, y siguió regándola¹² todos los días. Esperaba con impaciencia que saliera algo, cuando por fin después de todo su trabajo vio salir una plantita verde.

¹sustentarse comer ²apenaba daba pena ³ni siquiera ni aún

⁴costura la parte cosida ⁵sembrando plantando ⁶envolvió metió

⁷guardó puso ⁸se despidieron dijeron adiós ⁹por completo totalmente

¹⁰a fin de cuentas de todos modos ¹¹roció echó un poco de agua

¹²regándola echándole agua

Corrió a enseñarle a su papá la nueva planta. Pero él le dijo que no era más que una mala hierba.¹ Ella la arrancó² y esperó más días. Volvió a crecer más mala hierba, y la siguió arrancando. Toda impaciente, continuó esperando que ocurriera algo distinto. Por fin salieron tres hojas verdes, pequeñas y casi redondas. Nunca había visto una planta así.

La hija estaba emocionada. Ya había oído leyendas de forasteros necesitados que recibieron la ayuda de una familia desconocida.³ Al recibirla, los forasteros dejaron regalos que aparentemente no tenían mucho valor, pero a largo plazo⁴ se convirtieron en una fortuna para la familia.

¿Podía ser que el forastero era también de leyenda? Pero ella lo recordaba como algo real. Además, no tenía nada de feo . . .

Continuó cuidando la planta con tanta fe y esmero⁵ que hasta su padre también empezó a interesarse por ella. ¿Qué podría ser esa planta? Salieron otras hojas de diferentes formas, muy verdes. Luego la planta empezó a florecer,⁶ y sus flores eran de color violeta. Nunca habían visto algo parecido.⁷

El hermano había estado ausente, visitando otras haciendas distantes. Cuando volvió de su recorrido,⁸ lo llevaron a ver la planta. Se quedó impresionado, pensando que una planta tan frondosa⁹ debía ser un pasto¹⁰ excelente para los animales. Dejó su caballo suelto para que descansara del viaje, y entró en casa con su padre y hermana.

Después de comer, fueron de nuevo a examinar la planta, y descubrieron que el caballo del amo compartía su opinión, ¡pues se la había comido! Sólo dejó la raíz,¹¹ que no pudo arrancar.

¹mala hierba planta sin valor ²arrancó quitó ³desconocida sin conocerlos
⁴a largo plazo más tarde ⁵esmero cuidado especial ⁶floreecer sacar flores
⁷parecido similar ⁸recorrido viaje ⁹frondosa con muchas hojas
¹⁰pasto comida para animales ¹¹la raíz parte inferior de la planta

La hija se puso a llorar, y ya no quiso acercarse¹ a su jardín. Pero después de cuatro o cinco días, su hermano la llamó con mucho entusiasmo. La planta no sólo había vuelto a crecer, sino que además crecieron nuevos retoños² de las ramitas cortadas y tiradas por el caballo.

Entonces la familia entera se dedicó a cuidar las plantas nuevas. Hicieron canales pequeños para regarlas con el agua del pozo,³ y cercas para protegerlas de los animales. Vieron cómo las plantas crecían rápidamente. Plantaron más ramitas y crecieron plantas hermosas—unas cien, de más de un metro de altura.⁴ De las plantas maduras,⁵ recogieron muchas semillas. Eran verdiamarillas, iguales que la primera semilla que el forastero les había dado hacía meses.

Creyeron que ya no iban a sacar más provecho de⁶ aquellas primeras cien plantas; pero volvieron a florecer, y dieron pasto abundante para todos sus animales.

El padre llamó a todos sus familiares, y juntos se dedicaron a sembrar las semillas, en terreno fértil y bien irrigado.

Los vecinos se quedaron admirados de la hermosa cosecha⁷ que consiguió el viejo rancho. Vieron cómo las primeras plantas volvían a florecer y daban pasto para muchos animales. Ellos también querían tener aquellas semillas. El rancho les vendió la mitad de las semillas, al precio de una onza de oro por cada onza de semilla. De esta manera, pudo acumular suficiente dinero para comprar más terreno donde sembrar el resto de las semillas.

En pocos años la región de Mendoza tuvo suficientes semillas para vender a toda la República. Los rancheros estaban contentísimos con el rendimiento⁸ de la planta, que según algunos extranjeros se llamaba “alfalfa”. Con ella pudieron sustentar a todos sus animales, incluso en haciendas donde antes los animales se morían de hambre en el invierno.

¹acercarse ir cerca de ²retoños partes nuevas ³pozo hoyo con agua

⁴altura alto ⁵maduras crecidas ⁶sacar más provecho de usar más

⁷cosecha recogida de frutos ⁸el rendimiento la producción

Gracias a aquella semilla misteriosa y la fe de la hija del criollo, la familia prosperó, y pronto, con el fruto de su trabajo, se hicieron ricos.

Un día el viejo rancharo iba a caballo, camino de Mendoza, a vender su ganado¹ gordo y bien alimentado,² cuando de repente en el camino se cruzó con el forastero. Éste iba bien vestido, y se veía guapo y fuerte. Él también había prosperado. Se había dedicado a la venta³ de frutos del país, y el negocio era provechoso.⁴

Después de darle un abrazo, el viejo rancharo insistió en llevarlo a la hacienda y mostrarle los frutos de aquel regalo tan pequeño que dio tan buen resultado. Allí en la hacienda todos le hicieron mil mimos⁵ y cuidados. Cada día encontraron un pretexto más para que el forastero se quedara. Como su negocio estaba bien establecido, no necesitaba mucho de su presencia; así que, era difícil para el forastero dejar la hacienda y aquella gente tan amable. El rancharo lo invitó a quedarse, a ayudarles a mantener la hacienda. Pero, al final, fueron los ojos negros de la hija que no lo dejaron irse. Lo enamoraron de tal forma que se quedó para siempre con ella, entre sus campos de alfalfa . . .

Así es cómo la primera planta de alfalfa creció en la pampa argentina.

EJERCICIOS

A. Termine las frases con las palabras más apropiadas.

1. La Argentina atrajo a los inmigrantes porque:
 - (a) el terreno fértil costaba poco dinero.
 - (b) el terreno fértil costaba mucho dinero.
 - (c) el terreno pobre costaba poco dinero.

¹ganado animales ²alimentado dado de comer ³la venta vender
⁴provechoso bueno ⁵mimos atenciones